

# **El regreso del duque**

El retorno del duque de Suárez de sus largas y bien ganadas vacaciones panameñas, tiene, en estos momentos, una segunda lectura, además del anecdótico y bronceado regreso presidencial.

Efectivamente, la figura del ex presidente se asemeja hoy a la de aquellos viejos y legendarios mata-dores que, tras el retiro, y no pudiendo resistir las incontenibles nostalgias de la ovación y el burladero, volvían a los ruedos a poner en práctica el único oficio que conocían.

Desde tan torera perspectiva, nos parecen legítimos y comprensibles los apresurados deseos del duque de integrarse en el ruedo ibérico de la política española. Lo que ya no nos parece tan bien es el guirigay y el estrépito que ha organizado la procesión suarista con la llegada de su líder.

Disfrazar el empeño —legítimo, insistimos— tras la burda muleta que sostiene el banderillero Arias Salgado para preservar, teóricamente, las esencias del «centro-centro» nos parece, en estos momentos de tribulación nacional, una arriesgada charlotada de muy mal gusto.

Y peor aún ha sido el gesto del duque, escasamente torero, de criticar veladamente los modos, las acciones y los estilos de su sucesor, Calvo-Sotelo. No debemos olvidar que los orígenes de la dramática situación que hoy vivimos tuvieron mucho que ver con los miedos, las omisiones, los silencios y las torpezas de Suárez en su solio presidencial.

Descanse en paz política el duque de Suárez, y no interrumpa la lidia, hasta ahora tan correctamente dirigida por el sobresaliente Leopoldo.